



La prensa INVISIBLE

La historiadora Claudia Montero investigó durante 20 años las publicaciones periodísticas elaboradas por y para mujeres en Chile, que resume en el libro “Y también hicieron periódicos” donde presenta un catastro de medios femeninos –en su mayoría desconocidos– y el contexto en que se crearon.

Por SERGIO CARO.



En muchos casos se trataba de una simple hoja impresa, que a veces no sobrepasaba más allá de un primer número, pero contrario a lo que podría creerse, prácticamente desde los inicios de la prensa en Chile hubo actividad femenina. Y tampoco estuvo restringida a las mujeres ilustradas de élite. Así lo explica la doctora Claudia Montero, autora del libro “Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950”, de próxima aparición. Es un tema que la académica del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso ha investigado durante 20 años, desde su primera tesis de pregrado, y del que ha publicado varios artículos, además del sitio www.prensademujeres.cl

[prensademujeres.cl](http://www.prensademujeres.cl)

La historiadora afirma que “las mujeres hemos estado haciendo prensa desde muy temprano, (pero) como muchas cosas que han sido invisibilizadas; como cuando se afirma que la mujer empieza a salir al trabajo en los años 50, y ha estado trabajando desde siempre”. Distingue entre la prensa de y para mujeres y prensa femenina. La primera es la que “reflexiona sobre el lugar de las mujeres en la sociedad” y depende del momento histórico. Generalmente corresponde a publicaciones independientes, no relacionadas a una empresa periodística, como ocurre con el concepto tradicional de revista femenina, que “es una prensa que enseña la forma de ser mujer en una sociedad específica, cómo nos tenemos que relacionar con la pareja o cómo nos tenemos

42 | ya

Pag.

Primera

Hoy

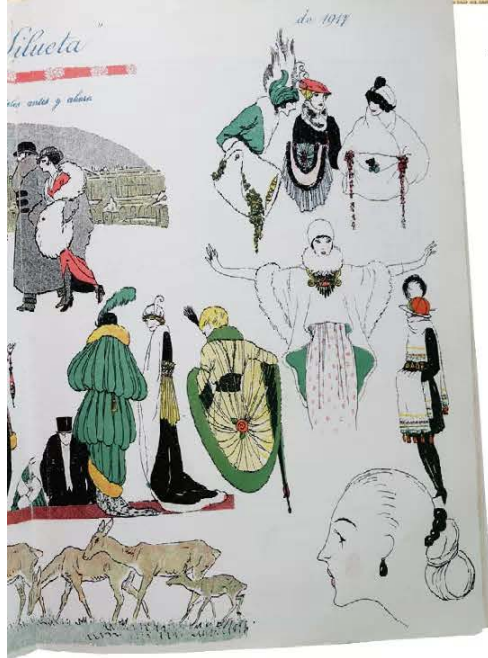
EL MERCURIO



Pag.



ARCHIVO BIBLIOTECA NACIONAL



que vestir o maquillar”.

En su libro, la académica hace un **castro de los** medios de mujeres creados **entre 1850 y 1950**, cita algunos extractos **y cuenta el** contexto en que se crearon **y la repercusión** que lograron. Si bien **adverti** que “tampoco podemos afirmar **que no hubo más**”, ya que se basa en **los periódicos** de los que quedó algún **registro**, pero se sabe que también **hubo publicaciones** que no quedaron **en archivo**, porque en su momento **sus creadoras** no las hicieron llegar o **tal vez alguien** consideró que no era **importante** guardarlas. Pone como **ejemplo**: “En 1890 hubo por lo menos **un periódico** de mujeres obreras, algo **que no se** conocía y creíamos que solo **había pasado** en los países del Río **de la Plata**, pero las huellas han sido **borradas**”. El texto aborda desde el **caso de “El Eco de las Señoras de Santiago”** de 1865, del que no hay **certeza de** que efectivamente haya sido

escrito por mujeres, pero **constituye** un primer periódico que posiciona a la mujer dentro de la opinión pública de la época, al manifestar la postura de las conservadoras que veían en la eventual libertad de culto una amenaza para la estabilidad de una sociedad regida, hasta entonces, por la moral católica.

La última publicación considerada es “Alejandra”, magazine ilustrado de orientación comercial que circuló entre 1946 y 1949, que aunque estaba más cercano al modelo tradicional de revista femenina, también dio cabida a la crítica: en medio de la algarabía por la consecución del voto femenino, hizo notar que al mismo tiempo el gobierno del Presidente González Videla dejaría sin votar a una de las líderes del feminismo local, Elena Caffarena, como efecto de otra de sus leyes, que privaba de sus derechos civiles a los militantes comunistas.

MODA Y CINE

La prensa chilena de mujeres tuvo desde sus inicios como principal vocación la política. Las publicaciones de diversos movimientos y organizaciones femeninas fueron abordando desde los planteamientos valóricos de “El Eco

de las Señoras de Santiago”, siguiendo con la preocupación por los derechos patrimoniales y laborales, y más adelante, entrado el siglo XX, la causa sufragista. Pero también hay otra corriente de revistas orientadas a la cultura, con secciones de literatura, moda, teatro, etiqueta y vida social. Algunas incluso lograron resultados comerciales.

Fue el caso de “La Familia” (1890–92), de la primera empresaria periodística, Celeste Lassabe; o de “Silueta” (1917–18), publicación impulsada por una casa de modas y el Club de Señoras que logró disputarle avisaje a los medios tradicionales, generando rencillas que quedaron impresas. Gabriela Mistral, colaboradora habitual de la prensa establecida, también participó en publicaciones de mujeres, incluyendo una propia, “Mireya”, editada en Punta Arenas en 1919.

Otra de las curiosidades que descubre el libro de la historiadora es que a comienzos del siglo XX hubo tres revistas de mujeres especializadas en cine: “La semana cinematográfica” (1918–20), “Cine y magazine” (1919) y “Pantalla y bambalinas” (1926), esta última proyecto de la primera cineasta nacional, Gabriela Bussenius. Esta

Según la autora estas revistas “nos ayudan a mirar el pasado para responder preguntas en la actualidad”.

tendencia a la especialización caracterizará la década de 1930, mientras que en los años 40 el sistema de comunicación ya no permite que cualquiera pueda publicar. Es un tema de costos, ya que en Chile, a diferencia de lo que ocurría por ejemplo en México, a las mujeres no se les prohibía publicar. Existía en cambio una sanción moral, que es la razón por la que las chilenas publicaban en forma anónima o con seudónimos. Organizaciones como los sindicatos recurrirían a los

boletines impresos artesanalmente, a mimeógrafo.

A partir de 1950, el panorama de los medios de comunicación cambia radicalmente con la masificación de la radio y el crecimiento de las empresas periodísticas, dejando atrás el modelo autónomo de las publicaciones de mujeres. Claudia Montero señala que la idea de su investigación no es rescatar estas revistas “como fetiche, sino que este tipo de documentos nos ayudan a mirar el pasado para responder preguntas que tenemos en la actualidad. Como analizar la relación que tiene la mujer con el espacio público”. Agrega que más allá de la prensa o los temas femeninos, es una forma de abordar la historia de Chile. Y hace un paralelo de los primeros medios independientes de mujeres con la actualidad: “Esta prensa con este espíritu lo podemos ver en blogs o páginas web. Internet es importante porque permite levantar medios alternativos, más democráticos, con todas las críticas que se les puedan hacer”. ■



La autora y la portada del libro, actualmente en venta online.

